

ciese de las principales, y lo ha logrado. España está pues representada con honor en Amstèrdam.

Ha partido para Italia la señorita D.^a Elena Compagni, primer premio, en el año actual, del Conservatorio de Madrid. Parece que la señorita Compagni tiene una excelente voz y mucho talento para dedicarse al arte lírico. Nos atrevemos á asegurar que está destinada á figurar en primer término entre las *estrellas* del teatro lírico. Añadamos que la señorita Compagni es hermosa y muy joven. El gobierno español la ha pensionado para que vaya á estudiar durante algunos años en Italia. A su vuelta la aplaudiremos seguramente en nuestros primeros teatros.

COR.

LOS PORTUGUESES EN CHINA

UN ERROR HISTÓRICO

La epopeya de los Portugueses en el Extremo Oriente no se ha escrito todavía. Las *Peregrinaciones* de Fernando Mendez Pinto y las *Decadas* de Juan de Barros y de Diego de Conto, con ser obras maestras, no alcanzan la altura de los hechos que llevaron á cabo un puñado de marinos, intrépidos porque la sangre de su corazón era sangre latina. Solo nuestra historia nacional consigna hazañas parecidas: solo los españoles fuimos como ellos en busca de lo desconocido que se escondía en el confín de los mares, y cuando después de buscarlos de oriente á poniente nos abrazamos en las islas Molucas, grandes como éramos, encontramos al mundo pequeño para nuestro espíritu.

No es aquí ciertamente en donde puede tratarse la historia de las luchas, de los azares, de los peligros que á principios del siglo XVI fueron la vida de los lusitanos. De tarea tan inmensa, de la descripción, siquiera fuese rápida y breve de los goces y los dolores, los triunfos y los martirios de los dignos émulos de Albuquerque y Vasco de Gama, vamos hoy á tomar una pequeñísima parte para destruir un error histórico de alguna importancia, y que por haberse copiado en los libros sobre la China escritos de un siglo á esta parte, ha pasado desapercibido de los críticos. Aludimos á quien fué el primer portugués que pisó las costas de ese Imperio.

Las obras de Marco Polo, de Rubríquil y de autores anteriores al siglo XIV que escribieron acerca las remotas regiones del Extremo Oriente, con ser generalmente aceptadas en su época como fábulas, destinadas á entretener al público, no

debieron dejar de llamar la atención de los marinos portugueses, y cuando estos llegaron á Malaca en cuyas aguas vieron por vez primera balancearse las lorchas con velas de bambú y palos inclinados hacía la proa, no les fué ya posible dudar de la existencia real y verdadera de aquel *Cathayo* que era el mito de los tiempos medios. Uno de los primeros portugueses que cruzaron el archipiélago malayo, Jorge Alvares, no vaciló en 1514 en embarcarse en un junco chino en compañía de un hijo suyo, y ambos después de una feliz travesía llegaron á la isla Tamón, en donde el hijo murió. Se explica por este accidente que el atribulado padre no cuidase de investigar lo que convenía al espíritu mercantil de los portugueses: solo recordó en aquel supremo momento á su hijo y á su patria y puso un padrón de piedra con las armas de la segunda sobre la tumba que con sus propias manos abrió para el primero.

Regresó Jorge Alvares á Malaca, y en el siguiente año de 1515 Rafael Perestrello, se embarcó en otro junco ó lorcha propiedad de un comerciante llamado *Minó Pulati* en las Crónicas portuguesas, y pudo llegar hasta Cantón, volviendo en 1516 al punto de su partida con grandes ganancias que contar y mayores maravillas que decir de la populosa capital del Kuangtung.

Sin embargo, sea que Perestrello hubiese podido aprovechar en secreto noticias que recibiera del viaje de Jorge Alvares, ó que sus relaciones y sus beneficios impresionarán más á los portugueses residentes en Malaca que las desgracias de éste, debióse decir que el descubrimiento de la vía marítima que conducía á la China era de Perestrello, y así ha venido consignándose hasta nuestros días, habiendo pasado desapercibida la noticia que de la excursión de Alvares dá el renombrado cronista portugués Juan de Barros, y la circunstancia de que en 1517 salió de Malaca para China la expedición de Fernando Perez d' Andrade, ordenada por el Rey de Portugal, y consecuencia por tanto del viaje de Alvarez en 1514, pues del de Perestrello no se podía aun tener noticia en el Reino.

Perez d' Andrade se hizo á la mar desde Malaca en Junio de 1517 al frente de ocho velas portuguesas, y llegó con felicidad á Cantón siendo perfectamente recibido por los mandarines, de quienes obtuvo cuanto le hacía falta. Esto prueba que en un principio fueron los chinos muy expansivos en sus relaciones exteriores, y que su recelo debió nacer, como nació en efecto, de los abusos de los mismos mercaderes extranjeros. Hay un detalle curiosísimo en esta expedición. Perez d' Andrade llevaba orden de enviar á Pekin un embajador que en nombre del Rey de Portugal presentara sus respetos al Emperador.

de China, que lo era á la sazón Chang-ti. Apurado debió verse el bravo marino, cuando hizo recaer su elección en la persona de Tomás Pires *que por ser Boticario é servir na Índia de escolher as drogas de botica que hauriam de vir pera este Reyno, pera aquella negocio era o mais hábil, e apto que podia sér.* Así se espresa testualmente Barros en su Década III, lib. II cap. VIII. Por lo demás mal fin tuvo la embajada. Pires tardó tres años en llegar á Pekin, no pudo ver al Emperador, y de vuelta á Cantón murió en una cárcel.

Es también curiosa, la relación china de este primer viage de las naves portuguesas á su país. El *Arte de la Guerra*, libro publicado en Pekin en 1621, hablando de los cañones y mosquetes dice:

«Ku-Ying-siang ha escrito lo que sigue.

»*Fo-lan-ki* es el nombre de una comarca, no de un cañón. En el año *ting-chao* del Emperador »Chang-ti (1517), me hallaba en el Kuang-tung »emplado como Interventor y Comisionado interino de Asuntos Marítimos. De pronto llegaron »dos grandes buques, que digeron venian de la »comarca *Fo-lan-gi* para pagar el tributo. El gefe »de estos buques se llamaba *Ka-pi-tan*. Los de »abordo tenían todos grandes narices y ojos, y »llevaban un paño blanco arrollado á la cabeza, »como los musulmanes. Enseguida se dió cuenta »de la llegada al Vi-rey, quien ordenó que como »aquellos hombres ignoraban la urbanidad, les »fuese enseñada durante tres dias en el *Kuang-Hiao-Se* (Mezquita Mahometana). Como las »Ordenanzas de la Dinastía Ming nada decían sobre tributos de aquel pueblo, se envió una larga consulta al Emperador, quien consintió el »envío de los tributos al tribunal de los Ritos. »Cuando el Emperador actual subió al trono »(Chi-Tiungen; 1521), á causa de la conducta »irrespetuosa de esos bárbaros, su intérprete (el »Boticario—embajador Tomás Pires) fué conde- »nado á la pena capital y sus compañeros arroja- »dos de las fronteras del Imperio.»

En 1518 fué desde Malaca á China Simón d' Andrade, hermano del anterior, á quien puede justamente acusarse de haber encendido la ira de los chinos contra los europeos, que después de tres siglos á duras penas han calmado los ingleses barriendo á cañonazos el rio de Cantón. La conducta de Simón d' Andrade fué despótica. Apenas ancló en la isla Tamou, mandó levantar un fuerte y una horca, quizá creyendo que el pueblo chino estaba al nivel de los indios ó malayos. Prohibió que ningún buque siamés y anamita hiciera comercio antes que él y acabó por comprar como esclavas cuantas muchachas le fueron presentadas. Este modo de proceder dió los resulta-

dos consiguientes. Cuando la inmediata expedición de Duarte Coelho se presentó en las aguas de Cantón, en 1520, fué recibido á cañonazos.

Una coincidencia nos vuelve al punto de partida de este artículo. Mandando una de las cuatro naves que formaban la expedición de Simón d' Andrade, iba Jorge Alvares. De nuevo se vió en la Isla Tamou y pudo contemplar la tierra para él sagrada, pues que guardaba las cenizas de su hijo, pero á su vez víctima al poco tiempo de mortal enfermedad, Alvares fué enterrado en la misma tumba que su dolor había abierto cuatro años antes.

¡Destinos de la vida! El tiempo y la mano destructora de los chinos habrán borrado los últimos vestigios de aquel sepulcro. Y la historia ha olvidado consignar en la lista de los primeros exploradores de China el nombre de Jorge Alvares!

EDUARDO TODA.

LA ESPERIENCIA

I

DETENIENDO un instante el torpe paso
De unas piernas que andaban á su ocaso,
Como el sol que á la vista se ocultaba,
Un abuelo á su nieto así le hablaba:

«No tiene, por fortuna, la riqueza,
»La llave del arcón de la alegría,
»Ni es ésta, para el hombre, mercancía
»Que se venda á millón ó á real la pieza...
»Así se ven hogares
»De rumboso interior, de oro cubiertos,
»Que aún con oro y estufas están yertos;
»En tanto que en pobrísimos ajuares,
»Solo al trabajo abiertos
»Al sol y á las amantes afecciones,
»La dicha dulcemente
»Fabrica complaciente
»Un nido en que se abrasan corazones,
»Aún sin fuego de estufas, ni millones.
»Y si alguno te dice, en contra de eso,
»Que el mundo solo halaga al poderoso
»Y que aquí, lo mejor, es ser un Crespo,
»No lo creas, muchacho, no lo creas,
»Aunque tú, por defuera, así lo veas:
»Lo que importa en el mundo, es ser dichoso.»

II

—«Y eso ¿qué es, abuelito?» dijo el nieto
Mirándole á la cara
Con el aire infantil más indiscreto.